

se deseá la felicidad de nuestro país, és indispensable tratar este negocio con un tacto y una delicadexa estremadas. Nada de imponernos condiciones: nada de intervenir las armas Estrasjeras. Dejese á la Nacion que se constituya libremente según su voluntad: concedase al nuevo Gobierno el tiempo necesario para organizar un cuerpo de Ejercito, y la destruccion de los cemagogos: el restablecimiento de la paz; y la conservacion del órden, nosotros podemos alcanzarlo con nuestras propias fuerzas; haciendo efectivas las garantias que deben disfrutai los Estrasjeros, en sus personas é intereses, en todo país civilizado y bien constituido; y cumpliendo todos nuestros compromisos con las demas Naciones.

Acatando la muy respetable órden de U. le hé dicho mi parecer con toda la franqueza de un soldado ;pero creó Sr. Doctor, que U. encontrará en cada una de mis palabras, el mas refinado patriotismo, y el mas grande deseo de ver á la Nacion pacifica y feliz, progresando como merecc, para llegar á ocupar entre los demas pueblos del mundo, el lugar distinguido que le está señalado por el dedo de Dios.

Si para alcansar este bien, pueden servir de algun modo mis esfuerzos, y mis sanas intenciones, tenga U. la bondad Sr. Dr. de darme sus juiciosos consejos, seguro de que los escucharé,

sacrificandome gustoso por mi Patria, si tuere necesario.

Tengo el honor de repetirme de U. su afmo. amigo y atº servr. Q. S. M. B.

Leouardo Márquez, (rúbrica).

XXXVIII

SR. DR. DN FRANCISCO X. MIRANDA.

VIENA, 18 DE DICIEMBRE DE 1861.

Mi estimado amigo y Señor mio:

En mi carta anterior manifesté á V. que á consecuencia de una invitacion que recibí habia dispuesto venir á esta ciudad, como en efecto lo verifiqué, habiendo salido de Paris el dia 8 y llegado el 10 sin la menor novedad.

Al dia siguiente tuve una entrevista de mas de dos horas con el Ministro de negocios estrangeros, en la que dí amplias esplicaciones sobre todos los puntos que fué conveniente sobre nuestro negocio, y de la que salí ampliamente satisfecho, por la escelente disposicion en que lo encontré para llevar á feliz termino la empresa que tenemos entre manos.

Apenas indiqué mi decco de presentar mis homenajes al Emperador, cuando se me señaló el sabado ultimo para darme audiencia, en la que es-

taría como una hora, dándole también razón de todo lo que quiso saber é instruyéndole de cuanto me pareció conveniente: inútil me parece decirle que salí de allí muy contento, pues ví la muy buena disposición que había notado en el Ministro. Después de esta audiencia tuve una conferencia con otro de los ministros, antiguo amigo mío, en quien encontré la misma buena disposición, pues hablamos mucho en su casa, á donde me convidó á comer ese día.

Se había encargado que con anticipación avisasen por telegrafo á Trieste el día de mi llegada á esta, lo que dio por resultado que antes de que pasasen veinte y cuatro horas se me hubiese presentado la misma persona que sabe V. estuvo conmigo en París, la que se ha puesto á mi disposición para lo que á mí se me ofresca y para acompañarme á Trieste.

Como el Archiduque anda cruzando con la escuadra por las costas de Dalmacia y no debe llegar á su casa sino hasta el 20 ó 21 del corriente, no he tenido necesidad de salir para Trieste; pero lo verificaré el 21 para estar allí el 22. Mi residencia en aquel punto será de pocos días, pero muy importante, y de todo lo que allí ocurra cuidaré de darle puntual razón, para que le sirva de gobierno.

La persona de que antes he hablado me ha traído los retratos del Archiduque y de su esposa,

de que mando uno, á reserva de remitirle mas cuando haya una oportunidad: la biografía la está escribiendo el mismo sujeto y también cuidaré de mandarsela tan pronto como esté en mi poder. Respecto del concepto que generalmente disfruta el Archiduque mucho pudiera decir, pero me bastará que vea lo que dijo en Roma un eminente prelado colocado allí en la mas alta categoría «Es de esmerada educación, de gran valor, de una actividad que cansa á todos. Aquí, cuando estuvo, los de la Embajada no le podían dar alcance. A las 4 ó 4½ de la mañana ya estaba dispuesto para hacer todas sus escursiones y visitar todos los monumentos y las inmediaciones de la ciudad. Todos quedaban admirados y a ir (sic) en todas partes; una vez fue á Marsella y se le hizo un recibimiento segun su grado, y al contestar el discurso de la primera autoridad lo hizo tan bien, que dejó encantados á los que lo oyeron.»

Recordará V. que se le hizo una esposicion al Archiduque manifestándole nuestra gratitud por el empeño que tenia por la felicidad de México, la que ha contestado con fha 8 del corriente en los terminos tan claros y tan dignos, como verá V. en la copia que le acompaño. También me escribió otra particular, de la que le copio el primer párrafo por parecerme interesante. (1)

(1) Véanse esa contestación y ese párrafo bajo los números XXXIV y XXXV

El General Santa Anna me ha escrito varias cartas y en todas manifiesta su decision por sostener la buena causa, ofreciendo ir á Mexico «á vengar [son sus palabras] los ultrages que aquellos hombres han hecho á la religion.» No obstante lo que me dice, temo que difiera su ida mas de lo que las circunstancias exigen, y asi es que le encargo muy particularmente, que por su parte le inste, para que sin demora se presente alli, hable a la nacion y tome con cualquier caracter las riendas del gobierno.

V. que tanto conoce nuestros hombres y nuestras cosas, comprenderá que es el unico que hoy puede dominar aquello, aunque no sea mas que por el tiempo necesario para preparar el terreno, y que sin mayores dificultades se establezca el nuevo orden de cosas para la completa regeneracion de Mexico. Sobre la importancia de que Santa Anna vaya á el teatro de los sucesos estan de acuerdo tanto este gobierno como el de Francia, y no dudo que le prestará eficaz auxilio el Almirante Francés. No es menos importante su presencia alli; porque tambien es el unico que puede tener á raya á Prim, cuyo nombramiento no podia ser mas desacertado, y á Miramon que quien sabe que locuras intentará hacer.

He hecho diversas gestiones para procurar fondos que poder mandar á V. pero sin buen resultado: ultimamente he ocurrido á personas que

creo podran suplir, aunque sean pocos, y si los consigo como espero, se los mandaré inmediatamente.

De Vd. muy fino amigo.

Gutiérrez Estrada.

XXIX

NUEVA YORK, DICIEMBRE 23 DE 1861.

SR. DR. D. FRANCISCO J. MIRANDA.

Amadmo hermano: Me acaban de avisar que mañana sale un vaporcito español para Matanzas, y aprovecho la oportunidad para transcribirte unos párrafos de la carta que ésta mañana he recibido del amigo A(lmonte) de Paris, en contestacion á la primera que le escribí cuando saliste para esa, y cuya copia te entregó tu hermano. Dice asi:

«En cuanto á la órden para que el Dr. M(iranda) sea reconocido por el jefe *de las fuerzas francesas* [el subrayado es mio] «como la persona á quien se debe consultar para llevar á buen término el negocio, ya va caminando, y yo le he enviado á la Habana una carta de recomendacion

para dicho gefe, á quien conoci y traté aqui antes de su marcha.

«Las fuerzas aliadas que han ido al Golfo de Méjico, pasan de 22 mil hombres, de los cuales 12 mil serán para obrar en tierra, y 10 mil para quedar de guarnicion en las fortificaciones y buques de guerra. Estos pasarán de cincuenta; y de ellos serán como ocho navios de linea.

«El general Prim mandó las fuerzas españolas, el almirante Jurien de la Gravière las francesas, y Sir. Alexandre Milne las inglesas.

«Ayer me dijo un amigo que el general Santa Anna habia salido de Santo Tomas para Méjico, con el objeto de ayudar para que se lleve á efecto el negocio. Creo que si quiere puede hacer mucho en este sentido.

«Para el 20 de este mes las fuerzas aliadas se hallarán en Veracruz; para fines de Enero creo yo que estarán en Méjico. ¡Quiera Dios dar valor á mis compatriotas para declarar sin temor lo que desean en presencia de esas tropas!»

Me llama la atención *de las «fuerzas francesas»* que he subrayado. Supongo que G(utiérrez) habrá hecho que Mon, ú otra persona todavía mas caracterizada escriba al general Serrano ó al General Prim en este sentido mismo. De todos modos espero que las cartas que A(lmonte) dice haber mandado á esa, habrán llegado á tiempo para

impedir que lleves á cabo tu disparatado viage del 22 «*al corazon del pais.*»

22,000 hombres como A(lmonte) me anuncia, es ya cosa algo respetable, y con ellos se puede hacer *TODO lo que se quiera.*

En la primera que me escribiste despues de tu llegada á esa me indicabas tu temor de que la cuestion suscitada con este pais á causa de la prision de Mason y Slidell á bordo del «Trent» concentrase aqui la atencion de Inglaterra, distrayéndola de Méjico. Yo opino de muy diferente manera. No creo que haya guerra entre la Inglaterra y este pais. Lincoln y sus Ministros son gente de cabeza muy fria, y no se dejarán arrastrar por los clamores de los Anglófobos á emprender una guerra que aseguraría la independenciam del Sur. Una cosa muy insignificante se ha visto ya, y es, que los que más recio gritan y los que mas indignación demuestran contra Inglaterra, y mas provocan una guerra con ella, son los partidarios del Sur, que como sabes no escasean en el Norte; mientras que los que no tienen amistad ninguna con el Sur, claman porque se dé una satisfaccion completa á la Inglaterra, aun cuando para ello sea necesaria poner á Mason y Slidell en libertad. Los grandes preparativos de la Inglaterra, no son mas que precautorios; y como medida precautoria tambien no me cabe la menor duda que, en vez de abandonar lo de Méjico, lo empu-

jará ahora con mayor vigor. Ahora estoy con el mayor cuidado esperando] el primer vapor que debe llegar de esa, ya por saber si por fin has resuelto irte, ó si las tropas han ocupado]ya á Veracruz.

Por este mismo vapor escribo á Manuel Pesaño para que te entregue cien pesos. Quería haberte mandado una suma decente, pero mis esfuerzos en el particular han sido inútiles. Hasta el mes de Febrero estaré muy pobre.

La familia toda buena, y te mandan todos mil cariñosas espreciones, que recibirás con el corazon de tu

Rafael (Rafael.)

A mi tocayo un abrazo y los finos recuerdos de toda la familia, que lo ha extrañado mucho.

A última hora.—Al cerrar esta, acabo de recibir la adjunta con otra para Santa Anna que dirijo á su destino y de la que te incluyo copia. (1) Las copias traducidas al frances de que te habla G(utiérrez), no han venido. Probablemente se le quedaron encima de la mesa. Estoy viendo en perspectiva un campo de Agramante. ¡Dios te dé acierto para dirigirlo todo bien, y bastante esfuerzo y prestigio para sobreponerte y dominarlo!

(1) Pueden verse ambas bajo los núms. XXX y XXXIII.

XL

PALACIO DE MIRAMAR. [TRIESTE] 27 DE DICE. DE 1861.

SR. DR. D. FRANCISCO J. MIRANDA.

Mi muy estimado amigo y Sr. Dr.

Desde cerca de las 12 de la *noche buena* me hallo aqui y ojalá que hubiera Vd. venido en mi compañía.

Estos Principes *nada* dejan que desear. . . ! Son para nosotros un precioso don del cielo.

S. A. Imperial cuenta con los patrioticos esfuerzos de Vd, y me encarga que se lo diga. Sa-be cuento debe Saber (sic) y es justo que sepa de Vd.

Quisiera estenderme en pormenores que le probarian la prosperidad con que camina nuestro negocio, en todos sentidos. Mucho debemos al Emperador Napoleon. Ya le habla al Archiduque, en despacho llegado anoche de la conveniencia de levantar un prestamo que facilitará con su apoyo, la Francia y que yo he dicho que no debe bajar de 25 millones de pesos. Habla hasta de buque [Austriaco por supuesto] y de las tropas compuestas de voluntarios tambien austriacas que yo he manifestado que deben ascender á 20 ó 25 mil hs. Desea Napoleon y tambien lo quiere el Archiduque que se vayan cuanto antes los Sres Obpos

de Mejico, y hoy mismo ha enviado un desp^o telegr^o al Embajador de Austria en Roma p^a q^e haga saber al Card. Antonelli y al Sr. Lavastida, el deseo que tiene de verlo aqui para tratar con el de la empresa q^e nos ocupa y esto lo mas pronto posible.

Se ha convencido S. A. I. de la necesidad de proporcionarnos alg^a suma para los gastos mas urgentes pudiendo bastar por lo pronto, de 50 á 100 mil p^s que suministrados p^r la Francia podria esta indemnizarse despues con los productos de las Aduanas. Hasta ahora me han salido fallidas todas las tentativas q^e he hecho para conseguir algunos fondos para remitir á Vd, cuya situacion me apena y me aflige. Escribo al Gral Sta Anna manifestandole lo satisfecho que estan estos Gob^{nos} y el Archiduque en particular con sus protestas y ofrecim^{tos} tan solemnes y reiterados y otreciendole en nombre de S. A. una posicion excepcional en el nuevo orden de cosas. La España dice q^e si se le pide su parecer estará p^r un Principe Español pero q^e si se elige al Archiduque no se opondrá á ello. Conducta poco franca como V, ve. Y concluyo sin recomendarle animo q^e bastante tiene. Dios proteja sus esfuerzos. Sabe Vd, cuanto le aprecia y estima su fino amigo.

F(osé) M. G(utiérrez) E(strada.)

Escribame V. á Paris.

XLI

SR D^e D. FRANCISCO JAVIER MIRANDA.

MEXICO, DBRE. 28 DE 1861.

Mi fino y apreciable amigo y Sr.

Luego que recibí la carta de V. de tha 10 del pp^o dirigi á V. cuatro lineas avisandole su recibo, aprovechando la partida del Ministro Frances, y dandole algunas noticias de la actualidad entonces reservandome el contestarle hoy mas satisfactoriam^{te}.

La contestacion q^e va con esta provara á V. q^e su encargo fue desempeñado con eficacia, y si me fuere posible le acompañaria tambien algunos impresos, y aun proclamas de algunos Gefes, escritos en el mismo sentido. Mucho hemos tenido que trabajar p^a evitar lo que V. justamentem^{te} temia con tanta prevision y p^a. lo cual su citada carta nos ha servido viniendo de por allá y escrita con tanto tino; mas aun queda p^r hacer lo mas importante, y mas dificil, hacerlos adherirse al objeto radic l del negocio. Confio en que los acontecimientos nos ayudaran á lograrlo.

Mucho he dudado si mi presencia en Veracruz, unido á V. é investidos ambos de algun ca-

racter, habria sido mas util á la causa que permanecer aqui. Si los comisionados de las tres potencias han de deliberar alli y el Gral Almonte viene como supongo en el paquete de este mes incuestionablemente mucho se pudiera hacer é influir en el fin que se dé á la intervencion. Si solo han de obrar las armas y la politica se reserva hasta esta capital lo mejor es esperar y q^e V. nos tenga al tanto de cuanto crea conducente p^a, cuando llegue la oportunidad.

Al efecto diré á V. q^e Doblado hecho p^r. si mismo, el dueño de la situacion se esfuerza hoy dia habiendo fracasado sus planes y negociaciones con los E. U., en reunir fuerza considerable y á la cabeza de ella marchar el mismo acompañado del Minist^o. de Hac^a. Echeverría, á solicitar en Puebla ó mas lejos una entrevista con los delegados de las tres potencias resuelto á pasar y venir en cuanto ecsigan, aun el cambio de personal del Gob^o. siempre que el figure é influya p^a. hacerse lugar en el que deba nombrarse. Esto lo hará oponerse solam^{te} al establecim^{to} de una Monarquia, porq^e. lo excluye, en todo lo demas entrara sea lo que fuere.

Un hombre de su temple y resuelto á todo, no puede ser si no muy temible y por eso apreciaria q^e V. se trasladara á Verac^z. inmediate^{te} y estuviera en Atalaya de lo q^e pueda ocurrir,

q^e de aqui nosotros le ayudariamos eficazm^{te} de cuantos modos V. juzgue conveniente.

Por ahora el plan aqui es, el hacernos de la Capital, si la ocasion nos favorece, en cuyo caso anticipariamos los acontecimientos nombrando al Gral Almonte Presid^{te} interino; y en caso contrario aumentar las dificultades y alejar la fusion p^a. hacer necesaria la coaccion y q^e. la situacion ecsija la intervencion, como unico remedio p^a. la organizacion de un Gob^o.

Es preciso recomendar mucho p^r. alla la prontitud en obrar, é inculcarles q^e. no obstante la «Autonomia» que vienen buscando tengan presente que este pais es el de los hechos y q^e. «es por lo mismo mas facil defender un hecho q^e. conquistar el derecho.» Las presentes circunstancias del pais son las mas adecuadas p^a. conseguir el objeto que V. me recomienda p^o. tambien es preciso que los hechos nos den confianza de q^e. no se nos ha de dejar comprometidos.

En cuanto á mi tengo fe y obro bajo esta conviccion; p^o. no todos tienen los datos que yo ni es prudente q^e. los haga participes de ellos. V. conoce bien nuestras gentes y la cautela y precaucion conq^e. es indispensable manejarlas tanto mas hoy q^e. la desmoralizacion es tan general.

Influya V. para que desde luego se ocupe la Ciudad de Mejico y todos los puertos, q^e. aqui se hara mas facil^{te} todo lo demas. Vengase V. co-

mo se lo recomiendo á Verac^z. y avisenos en el acto de su llegada por conducto de la Legⁿ de Francia ó Inglaterra, mande cuanto guste á un verd^o am^o q^e sabe cuanto lo estinia y desea servirlo en toda la estension de la palabra. (1)

XLII

Recibido el 2 de Enero de 1862.

Monsieur.

J'ai reçu la lettre que vous m'avez fait l'honneur d'écrire. Il m'est recommandé par les instructions qui me sont parvenues avant hier de n'accorder passage à aucun Mexicain sur nos bâtimens de guerre. Vous comprenez, mieux que personne, les motifs de cette réserve.

Vous ferez donc bien d'attendre le passage du paquebot Anglais pour vous rendre á Veracruz.

Agréez, Monsieur, l'assurance de ma considération distinguée,

E. Jurien, (rúbrica.) (2)

(1) Esta carta carece de firma, pero es de la misma letra que las que trascribimos después firmadas por «El Compañero de Sto. Domingo» y por «Eduardo» (Bruno Aguilar?)

(2) Traducción.

Señor

Recibí la carta que U. me hizo el honor de escribirme. Se me recomienda en las instrucciones que lle-

XLIII

(Sin fecha)

Le Contr' Amiral Jurien aura l'honneur de recevoir Mr. le Docteur Miranda demain 30 Décembre à l'heure que lui conviendra le mieux, 8h du matin, ou de 10 à 11 du matin.

E. Jurien, (rúbrica.) (1)

garon antier, que no conceda pasaje á ningún mexicano en nuestros buques de guerra. Ud. comprenderá, mejor que nadie, los motivos de esta restricción.

Lo mejor que Ud. puede hacer es aguardar el paquebote inglés para trasladarse á Veracruz.

Acepte U., Señor, las seguridades de mi consideración distinguida.

E. Jurien.

(1) Traducción.

El Contra Almirante Jurien tendrá la honra de recibir al Sr. Dr. Miranda mañana 30 de Diciembre á la hora que mejor le convenga, 8 de la mañana, ó de 10 á 11 de la misma.

E. Jurien.

XLIV

ROMA 14 DE ENERO 1862.

Mi apreciable amigo.

No me sorprende cuanto V. me dice sobre nuestros hombres en su muy grata de 6 de diciembre. Tampoco extraño la resolución de V. pues los peligros no lo detienen para hacer lo que exige el deber.

Si es posible diga V. á su hermano que esté tranquilo sobre el pago de la tercera parte de los productos del curato que debía satisfacer al Seminario; que solo lleve la cuenta, y que cuando le cobren conteste que está pendiente conmigo.

Las noticias del último paquete fueron muy interesantes. Sin duda lo serán más las del próximo que debe llegar. Le espero con ansia para disponer mi vuelta, y saber el paradero de V. Si es cierto que Zuloaga ha establecido su gobierno cerca de Queretaro y dirigiéndose al Cuerpo diplomático asegurando su buena disposición para entrar en arreglos con las Potencias interventoras, me parece que debe atribuirse al recibo de las cartas de V. ¡Ojalá no me equivoque!

Deseo á V. salud y el mejor acierto en todo y me repito su afmo amigo y S. S.

(P. A. Obispo de Puebla.)

XLV

SR. DR. DN. FRANCO J. MIRANDA.

MEXICO, ENO. 22/862.

Mi muy ap^e amigo y Sr.

Por el último paquete inglés escribí á V. á la Habana, y supongo que en vista de lo que le decíamos se hallará V. ahora en Veracruz adonde le dirijo á V. esta deseando lo encuentre allí; pues considero de suma importancia su presencia é influjo para dar impulso á los acontecimientos con mejor conocimiento de la situación del país, de los negocios públicos y del personal de nuestros prohombres.

Creo conveniente aprovechar esta ocasión para manifestar á V. la necesidad de obrar con más prontitud y energía. Esto hubiera salvado muchos inconvenientes y habría facilitado las operaciones todas aun las militares. El tiempo transcurrido del presente mes ha sido perdido infructosamente cada día que pasa es una nueva inquietud, temiendo que estos hombres en el poder hagan con nosotros una de las suyas. Hasta hoy solo los ricos han sido amagados, Doblado se rodea y descansa.